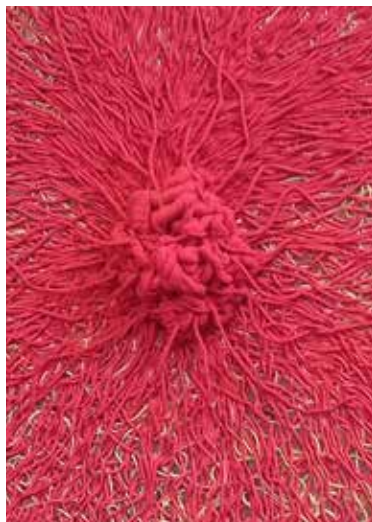


# Alessandra Sequeira Garza **ENRAIZADA** **ROOTED**

**L'Hoxa**  
InternationART

Estado profundo del arte hoy  
N. 124, Marzo 2026  
lhoxa.art







**Alessandra  
Sequeira Garza  
ENRAIZADA  
ROOTED**

L´Hoxa Artzine N. 124  
Marzo 2026

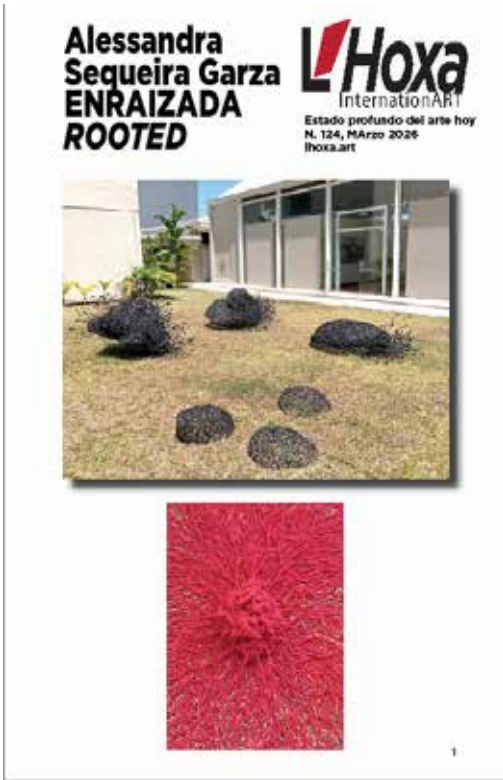
Editores:  
Rolando Castellón / Costa  
Rica-Nicaragua  
Peter Foley / Estados  
Unidos  
Melissa Panages / Esta-  
dos Unidos  
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L´Hoxa Artzine N. 124  
Marz 2026

Editors:  
Rolando Castellón / Costa  
Rica-Nicaragua  
Peter Foley / United  
States  
Melissa Panages / United  
States  
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ  
Follow us on the web  
archive: [lhoxa.art](http://lhoxa.art)  
All rights reserved



L´Hoxa N.124 Cover / Cubierta

## Alessandra Sequeira Garza: ENRAIZADA

La artista textilera costarricense Alessandra Sequeira Garza exhibe en el Museo Calderón Guardia, propuesta curada por Gary Hior, marzo, 2026, Enraizada: “Donde el miedo se desvanece”.

Entrar al espacio “experiencial” de esta manifestación creativa conlleva un impacto quizás espiritual, muy de naturaleza interior, psicológica, que atañe al entorno de lo natural, es un altar para propiciar el coito de la Madre Tierra y el Universo. Ancla una inflexión en la cual analizar su aporte al arte local, entablando el diálogo o introspección con la materia: con esos hilos, bejucos, fibras, raíces, tejidos, mallas, reconocimiento al campo perceptivo donde gesta el lenguaje, que en mi caso personal me porta a revivir la metáfora de subir al árbol.

Quien sube a esa enorme estructura arbórea configurada por la artista en la nueva sala del Calderón Guardia, vivencia el reto de una acción simbólica, metafórica, con el imaginario propio de su lenguaje y claves de conexión con el espectador. Quien logra hacerlo..., jamás volverá a ver el mundo igual. Implica el reto, la cima elevada que destella como un astro del firmamento cósmico.

Aquella “catedral gótica” -elevada hacia el vector zenital-, trenzada, anudada, colgante, marca el centro de la espacialidad tocando el punto más alto de la galería, en tanto que

esa instalación de hilos y encajes resignifica el Axis Mundi, la materia leñosa (Lignum Configuratio Onis), ojeada que, en mi caso personal, me sume en el sopor de una quimera, aletargando mis sentidos y capacidades mentales.

Fue a partir de ese momento en el cual me movía por la exposición, capturando sus íconos e imaginario creativo, que fluyeron los recuerdos en esos juegos de la memoria autorreferencial, y en una suerte de narrativa insondable del ayer, fluyó el recuerdo de cuando visité el bosque de Monteverde, en la parte alta y montañosa de la provincia de Puntarenas, colindante con la cima del Arenal.

Vivencí la experiencia de penetrar al vientre de un enorme `Ficus Insipida` o higuerón centenario, encendido por los últimos rayos del atardecer, y yo en su interior, donde colgaban líquenes, trepaderas, bejucos, epífitas u otra fauna silvestre, entre la cual yo no escalaba sino que reptaba como una serpiente o una iguana, trepando la empinada oquedad.

Encendido por aquella ilusión, de inmediato pensé en sujetos u objetos poderosos que sellaran la vivencia: Pensé en una capilla ardiente, en una catedral boscosa, con suelo de hojarasca, raíces aéreas, esas que descuelgan tras el humus del terreno, al contrario de las hojas que buscan la sempiterna luminosidad; ahí estaba aquel vientre del tronco hueco, por el cual avistar al mundo.

Advertí el vector de la mirada crítica posarse sobre aquellos flujos acuosos vertidos por la entraña de la Pachamama, representados en los textiles, nudos de fuerzas interiores que tensan y colapsan, fragmentan y a la vez reúnen, patrón de distensión, sinónimo de armonía, paz, luminosidad, filiación amorosa con la naturaleza en su coito con el Universo.

Pensé en la acción de entretejer un escudo, como aquellos abultamientos o combas que Alessandra entreteje en los centros de los cuadros para anticipar la estocada o ponzoña del “animus”, del amigo-enemigo, punto de confluencia de todos esos vectores de energías hiladas y raíces retorcidas como raicillas rizomatosas que se descuelgan desde la cima, anteponiendo esta cala de visiones alusivas a la excelsa y santa muerte. (El árbol, es el eje vertical que simboliza el féretro donde suben o bajan al inframundo, en la cosmovisión de nuestros pueblos originarios ancestrales, en conexión con el Supramundo: la Ceiba pentandra mesoamericana).

Aquellos cuadros son enormes signos hilados, compuestos por tensiones adyacentes al conformar núcleos, brotes, rizomas, combas o pelotas de materia que atrae todas esas acciones y reacciones provocadas por la mano de la artista. Sin duda esta propuesta de Sequeira es de corte existencial, trata de las cosas que a veces cohíben, intimidan, reprimen, instigan a la discordia como un recuerdo amargo, o el miedo en todo proceso de enfrentar nuestra transformación, pero que luego de entablar el ritual de reconocimiento, como un recién nacido abre por primera vez sus ojos para apaciguar sus temores, se siente enraizado y pegado al vientre mismo de la tierra por un cordón umbilical simbólico.

Pero también es sinónimo de incertidumbre, de asumir el signo contradictorio de las paradojas, me recuerda un verso del poeta hermetista italiano Salvatore Quasimodo, en su libro “Ed é subito será”: “Estoy aquí clavado al centro de la tierra por un rayo de sol, pero de repente se hizo de noche”.

## **Claves abiertas**

Distancia de la pared de la sala, una de sus piezas emblemáticas, para apreciar el enigma del dorso/reverso, para apreciar un dibujo con hilo de una cartografía, de un mapa del universo. Otro acierto es el conjunto de piezas dispuestas sobre el césped del jardín interior, funcionan muy bien como esculturas, que vuelven a clamar a la entidad sagrada del Cosmos.

Enraizar, en sentido figurado, significa establecerse con firmeza en la noción del lugar del cual venimos o vamos, porque pertenecemos a ese lugar, suelo, situación.

Arraigar establece vínculos profundos porque hablamos de territorio, propiedad, cultura de donde somos y nos apropiamos del mundo.

Hablamos de procesos de echar raíces sea en el ámbito biológico, social, individual, que nos atañe, enraíza, arraiga.

La de Alessandra Sequeira Garza es una propuesta poética, de copiosas capas de transparencias y significados, a través de las cuales se pueden visionar los demás cuadros expuestos en las salas, por esas oquedades o ventanas de aquella catedral arbórea, compleja de leer porque a pesar de todo está vacía, es un intersticio inmaterial para que fluya la mirada, entre tantos hilos, entre tantos nudos, entre tantas cuerdas y materias que dispuso la artista como señal, y entonación del aguerrido grito que activa el campo de batalla: la vida en la cual enfrentamos todos los días el desafío de la creación artística.

Indagando un poco más acerca de sus aportaciones de esta propuesta al arte actual, la IA reseña los pilares de su

obra, señala la capacidad de esta artista para transformar el arte como herramienta de sanación interior o reconexión con su entorno y naturaleza, al igual que con la cultura.

Innovar en los textiles e instalación implica posicionar el arte textil no sólo como técnica sino como territorio vivo, símil del entorno y extensión de la memoria corporal, que son tejidos, tramas, sostén.

Son conexiones concebidas como entidades que se auto-definen al interactuar con el entorno, y que hemos llamado Madre “dadora”; tan significativas a nuestro origen bio/cultural.

Aborda un ligamen relacional y experiencial, más allá de la estética, perfilando un legado sensorial, catapultado por la introspección, en las aguas del río que nace de la entraña y provoca renacer.

Trae a mi memoria la metáfora del renacer en las aguas del estanque de la pintura de John Everett Millais: Ofelia, pintado entorno a 1852, e ilumina el propósito artístico de esta propuesta, con lo cual concluyo esta exploración al carácter y significados de una obra tan inquietante, con lo cual busca entablar una comunicación liberadora, a través de líneas de interacción humana, utilizando texturas olfativas además de las táctiles y audiovisuales, como en otras muestras suyas en la Sala IV del MADC, en el Museo Municipal de Cartago, en la Bienal de la luz, Galería Nacional, entre otras, todo para que el espectador se reconecte con su propia esencia, mediada por la empatía y resiliencia propia.

LFQ. Marzo 2026



## **Alessandra Sequeira Garza: ROOTED**

The Costa Rican textile artist Alessandra Sequeira Garza exhibits at the Calderón Guardia Museum, in a proposal curated by Gary Hior, March 2026, entitled Rooted: “Where fear vanishes.” Entering the “experiential” space of this creative manifestation carries a perhaps spiritual impact, very much of an internal, psychological nature, that pertains to the natural world; it is an altar to foster the union of Mother Earth and the Universe. It anchors a turning point in which to analyze her contribution to local art, establishing a dialogue or introspection with matter: with those threads, vines, fibers, roots, weavings, meshes, a recognition of the perceptual field where language is gestated, which in my personal case leads me to relive the metaphor of climbing a tree.

Whoever climbs that enormous arboreal structure created by the artist in the new Calderón Guardia gallery experiences the challenge of a symbolic, metaphorical act, imbued with the imagery of her unique language and key elements for connecting with the viewer. Whoever succeeds... will never see the world the same way again. The challenge lies in the lofty summit that gleams like a star in the cosmic firmament. That “Gothic cathedral”—raised towards the zenith—braided, knotted, hanging, marks the center of space, touching the highest point of the gallery, while that installation of threads and lace redefines the Axis Mundi, the woody matter (Lignum Configuratio Onis), a sight that, in my personal case, plunges me into the stupor of a chimera, dulling my senses and mental capacities.

It was from that moment, as I moved through the exhibition, capturing its icons and creative imagery, that memories

flowed in those games of self-referential memory, and in a kind of unfathomable narrative of yesterday, the memory of my visit to the Monteverde forest, in the high, mountainous part of the province of Puntarenas, bordering the summit of Arenal, came to mind.

I experienced the thrill of entering the belly of an enormous *Ficus insiida*, or ancient fig tree, ablaze with the last rays of the sunset, and inside, where lichens, vines, epiphytes, and other wildlife hung, among which I didn't climb but rather slithered like a snake or an iguana, ascending the steep hollow.

I immediately thought of powerful subjects or objects that would seal the experience: I thought of a funeral chapel, a wooded cathedral, with a floor of fallen leaves, aerial roots—those that hang down seeking the humus of the earth, unlike the leaves that seek the eternal light; there was that womb of the hollow trunk, through which to glimpse the world. I noticed the vector of the critical gaze settling on those watery flows poured from the womb of Pachamama, represented in the textiles, knots of inner forces that tighten and collapse, fragment and at the same time reunite, a pattern of relaxation, synonymous with harmony, peace, luminosity, a loving kinship with nature in its union with the Universe.

I thought about the act of weaving a shield, like those bulges or curves that Alessandra weaves in the centers of the paintings to anticipate the thrust or poison of the “animus,” the friend-enemy, the point of confluence of all those vectors of spun energies and twisted roots like rhizomatous rootlets that hang from the summit, placing before this cove of visions alluding to the sublime and

holy death. (The tree is the vertical axis that symbolizes the coffin where they ascend or descend to the underworld, in the worldview of our ancestral indigenous peoples, in connection with the Upper World: the Mesoamerican Ceiba pentandra).

Those paintings are enormous spun signs, composed of adjacent tensions forming nuclei, shoots, rhizomes, curves, or balls of matter that attract all those actions and reactions provoked by the artist's hand.

Undoubtedly, Sequeira's proposal is existential in nature. It deals with the things that sometimes inhibit, intimidate, repress, and incite discord, like a bitter memory or the fear inherent in any process of confronting our transformation. But after engaging in the ritual of recognition, like a newborn opening its eyes for the first time to soothe its fears, it feels rooted and attached to the very womb of the earth by a symbolic umbilical cord. But it is also synonymous with uncertainty, with embracing the contradictory nature of paradoxes. It reminds me of a verse by the Italian hermetic poet Salvatore Quasimodo, in his book "Ed é subito será": "I am here, nailed to the center of the earth by a ray of sunlight, but suddenly it became night."

### **Open Keys**

The distance from the wall of the room, one of its emblematic pieces, allows one to appreciate the enigma of its back/reverse, to appreciate a drawing with thread of a cartography, a map of the universe. Another success is the group of pieces arranged on the lawn of the interior garden; they function very well as sculptures, once again

calling to the sacred entity of the Cosmos.

To take root, figuratively speaking, means to establish oneself firmly in the notion of the place from which we come or go, because we belong to that place, soil, situation.

To take root establishes deep connections because we speak of territory, ownership, culture from which we come and to which we appropriate the world.

We speak of processes of putting down roots, whether in the biological, social, or individual sphere, that concern us, that root us, that establish us.

Alessandra Sequeira Garza's work is a poetic proposition, layered with transparencies and meanings, through which the other paintings on display in the galleries can be glimpsed. These are like hollows or windows in that arboreal cathedral, complex to interpret because, despite everything, it is empty—an immaterial interstice for the gaze to flow among so many threads, knots, ropes, and materials that the artist arranged as a sign and intonation of the fierce cry that activates the battlefield: life, in which we face the daily challenge of artistic creation. Delving further into the contributions of this proposal to contemporary art, the IA outlines the pillars of her work, highlighting this artist's ability to transform art into a tool for inner healing or reconnection with her environment and nature, as well as with culture. Innovating in textiles and installation art involves positioning textile art not only as a technique but as a living territory, a reflection of the environment and an extension of bodily memory—wovens, patterns, support. These are connections conceived as entities that define

themselves through interaction with the environment, and which we have called the “giving” Mother; so significant to our bio/cultural origin.

It addresses a relational and experiential bond, beyond aesthetics, outlining a sensory legacy, propelled by introspection, in the waters of the river that springs from the depths and provokes rebirth.

It brings to mind the metaphor of rebirth in the waters of the pond in John Everett Millais’s painting, *Ophelia*, painted around 1852, and illuminates the artistic purpose of this proposal. With this, I conclude my exploration of the character and meanings of such a haunting work, which seeks to establish a liberating communication through lines of human interaction, using olfactory textures in addition to tactile and audiovisual ones, as in other exhibitions of his at Room IV of the MADC, the Cartago Municipal Museum, the Biennial of Light, the National Gallery, among others. All of this is aimed at allowing the viewer to reconnect with their own essence, mediated by empathy and personal resilience.

LFQ. March 2026





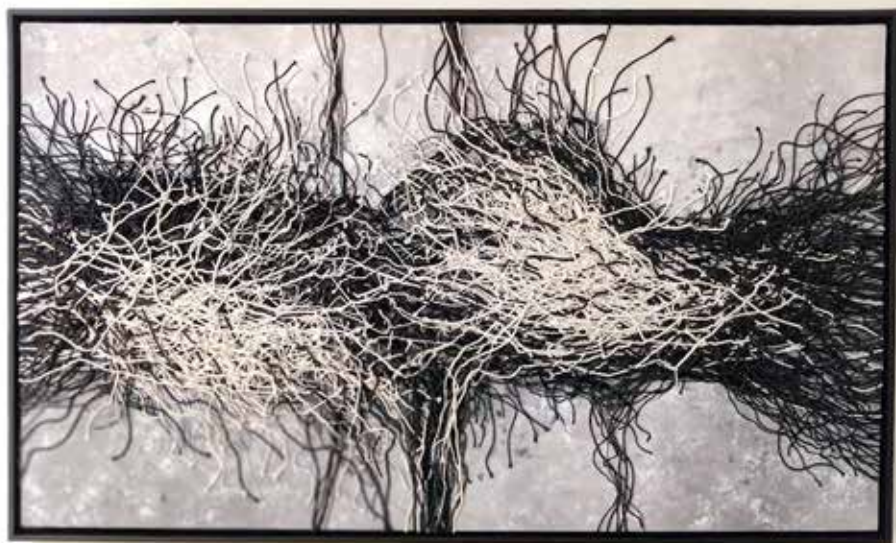
**Alessandra  
Sequeira Garza  
ENRAIZADA  
*ROOTED***

























MUSEO de POBRE  
& TRABAJADOR



colectivo de arte

